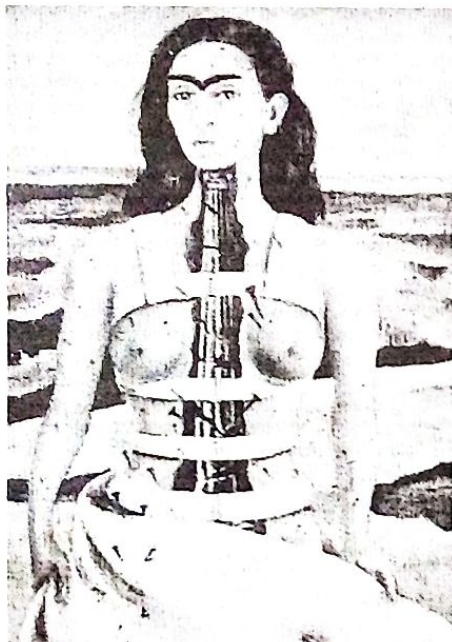




Araceli Rico Cervantes:

# Frida Kahlo: Fantasía

Frida Kahlo. 1910.



La columna rota  
Óleo / tela / masonite 40 \* 35 cms  
Col. D. Oimedo, México.

Lucre Ingaray tenía razón: "... más vale rechazar cualquier discurso y permanecer en un clamor que apenas forme un canto..." "Eleva un ligero murmullo que a veces es llanto y otras grito, pero nunca la posibilidad de levantarse como un ser completo que pueda profundizar y enriquecer, con su imagen que tiene del mundo, al arte de nuestros días. Ése ha sido el destino que ha tenido el "discurso femenino" en la problemática del arte. Del canto melancólico al llanto angustioso, hablar de la obra de Frida Kahlo es recorrer un camino pleno de intensidades en el que el universo de la mujer lleva siempre la primera voz. (...)

En efecto, la obra de arte es la síntesis de las intensidades, de las pasiones, de la vida interior de su creador; de la misma forma, hablar de arte es construir un discurso que se convierte en un lugar de resonancias en donde se conjugan tanto las afecciones del artista como de aquel que habla. La obra es el reflejo de un estado del alma, la materialización de una visión de la realidad que despierta sentimientos aún no expresados, de aquello que es posible encontrar en el seno de un tiempo perdido, imagen de eternidad. La obra de arte es la perfecta armonía de sí misma y de la esencia más íntima de su autor: "es solamente en el arte que el signo se hace inmaterial, al mismo tiempo que su sentido espiritual", nos dice Gilles Deleuze. La experiencia personal del artista, llena de significados, aligera o intensifica la magnitud de su trabajo creador, pero, ¿hasta qué punto? La vida y la creación en el arte son dos realidades indisolublemente unidas por una fuerza que en ciertos momentos las sobrepasa, y es entonces que la obra surge con una vida propia. Van Gogh ha sido quizá uno de los ejemplos más dramáticos en la historia del arte, quien, por querer pintar la fuerza de la vida, las entrañas de la realidad a través de colores intensos y puros, fue presa de una verdadera locura religiosa: "... con el rojo y el verde expresaré las terribles pasiones humanas", escribe el pintor en una de sus cartas.

Así, al final de su vida, Van Gogh pinta de rodillas al ennegecedor sol de Artes tratando de atrapar la pureza de los colores de los últimos rayos de la luz del día. ¿Cabría pensar con esto que existe una unión —llamémosla— "mística" entre el artista y la luz?

Cervantes y su Don Quijote de la Mancha, fantástica e impresionante obra literaria, que es además un punto neurálgico para las letras españolas, forma otra perfecta simbiosis entre el realizador y su creación, entre el hombre y su personaje. Al final de la novela el escritor se encuentra tan fuertemente implicado en la historia de Don Quijote que no sabe a ciencia cierta si dejarlo vivo o no, pues suprimirlo sería borrar la otra cara de su vida. ¿Quién es quién? ¿Dónde termina uno y dónde comienza el otro? ¿De la obra de arte o de la vida qué es lo que prevalece? Cuestiones difíciles de resolver cuando vemos que el arte occidental de nuestros días es como un perro que, corriendo tras su propia cola, muere de agotamiento a fuerza de girar sobre sí mismo, todo lo cual refleja un mundo lleno de trágicas contradicciones, generador de tensiones y de tristezas. Sumergidos en ese ambiente en donde la problemática del arte se antoja muchas veces como desoladora, que pareciera que el quehacer artístico se encuentra en un callejón sin salida.

La obra de Frida Kahlo es la obra de una mujer cuyo fin era ir más allá de sí misma. Para entender la íntima relación que existe entre su pintura y su vida, se deben afrontar fascinantes y ricas oposiciones: una curiosa mezcla de energía y de fragilidad, de entusiasmo exaltado y de dolor, en fin, un universo que guarda dos naturalezas opuestas y complementarias: el de la mujer: "... ácida y tierna, dura como el acero y delicada y fina como el ala de una mariposa, adorable como una bella sonrisa y profunda y cruel como la amargura de la vida", decía Diego Rivera de sus compañera.

Pero, ¿cuál es la relación que la mujer tiene dentro del proceso de la creación artística? ¿De qué manera aborda el problema del arte? ¿A través de qué lenguaje y cuáles son sus medios? Resulta innegable que el pensamiento de las mujeres está delimitado, en su mayor parte, por la estructura de su

cuerpo: espejo que nos enfrentaría día a día con nosotras mismas, corriente de la existencia que es la prueba irrefutable y milagrosa de la vida misma. El cuerpo, espacio en continuo devenir en donde su ser se manifiesta. En el terreno del arte, el cuerpo de la mujer, receptáculo de la vida, nutre y articula constantemente su concepción y su trabajo de artista: "La mujer tiene que escribir su cuerpo, tiene que inventar una lengua impenetrable que haga estallar las murallas... Las mujeres son cuerpo. Más cuerpo, luego entonces más escritura", afirma Hélène Cixous. (...) El lenguaje de la mujer, cuando se expresa por la palabra, como en la literatura, o por la imagen, como en la pintura, participa de una realidad específica y concreta: la imagen del cuerpo. Un lenguaje que se hace anatomía, que se hace cuerpo, y, por eso, es Otro y es Diferente: "El otro por excelencia, es lo femenino por el cual un trasmundo prolonga el mundo", sostiene Emmanuel Lévinas.

## Las dos Fridas

"La confrontación con el doble a través del espejo realfirma la propia imagen, al mismo tiempo que se afirma e ilumina la conciencia de la identidad"  
Jacques Lacan

La historia de Frida Kahlo es la de una pasión, pero también la de un drama. Pasión por todo aquello que revela a la vida, desde la realidad absoluta de una planta hasta el maravilloso mecanismo del cuerpo humano: su obra es una prueba. El amor vehementemente a Diego Rivera expresado directo y conmovedoramente por su pintura, las fantasías y la milagrería con las que llenó la casa de Coyoacán, su apego fervoroso a las tradiciones de México e incluso su historia de amor con la muerte, todo eso hace de ella un personaje único en el panorama del arte moderno mexicano.

Pero Frida no es solamente aquella que canta a la naturaleza, como lo muestra en sus "naturalezas muertas" y otras más de sus creaciones, sino una artista que llegó al fin de su búsqueda, al fondo de sí misma, una mujer cuya luzidad la llevaba a transfigurar lo real, ya fuera por su aguda ironía o por su implacable humor negro, en el que el "gran oficio de vivir" aparecía como un impetuoso coraje por mantenerse viva. En esa aventura extraordinaria donde la vida no es más que el

Tensión interna, arrasadora, implacable, la de Frida Kahlo que logró una síntesis perfecta entre el arte y la vida, entre su cuerpo y su pintura. Con la pasión como guía y la fuerza como arma, Frida recorre un camino pleno de intensidades en el cual el universo de la mujer lleva la primera voz; verdadero grito que atraviesa y hace temblar sus creaciones siempre con la imagen de su propio cuerpo, único testigo de sus luchas interiores. Pintura de un cuerpo, pintura de exhibicionismo, pero ¿no es verdad que el cuerpo está ahí para ser expuesto? Si no, ¿para qué escribir o pintar?

